
Iglesias evangélicas, vida cotidiana y AMLO.

Un acercamiento etnográfico.

Evangelical churches, daily life and AMLO.

An ethnographic approach

Alejandra María Padilla Pantoja *

RESUMEN

A lo largo de su última campaña por la presidencia de la República, y durante los primeros meses de su gobierno, el presidente Andrés Manuel López Obrador [AMLO] ha impregnado su discurso político de ética y moral cristianas y, con ello, ha reavivado el debate sobre el Estado laico en México. A través del ejercicio etnográfico, el presente artículo describe la evangelización cotidiana, hecha desde el ámbito privado, de los bautistas en la ciudad de Puebla, Pue. Asimismo, evidencia cómo la creencia personal de AMLO ha trascendido al ámbito público, transformando el panorama político de las religiones evangélicas. Por último, invita a reflexionar sobre la diversidad del mundo evangélico.

PALABRAS CLAVE: *Vida cotidiana, Iglesias evangélicas, AMLO, Diversidad evangélica, Evangelización.*

ABSTRACT

Throughout his last campaign for the presidency of the republic, and during the first months of his administration, the president Andrés Manuel López Obrador [AMLO] has impregnated his political discourse with the Christian ethics and morality, and in that way, has revived the debate on the secularity of the Mexican State. By using the ethnographic exercise, this article describes the daily evangelization, made from the private sphere, of the Baptists in Puebla City, Pue. Likewise, it evidences how the president's personal beliefs have transcended the public sphere, transforming the political perspective of the evangelical religions. By last, it invites to reflect on the diversity of the evangelical world.

KEY WORDS: *Daily life, evangelical churches, AMLO, evangelical diversity, evangelism.*

*Maestra en Antropología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla . Contacto: ya_nohay@hotmail.com

Introducción

“Yo cuando me preguntan de qué religión soy, digo que soy cristiano, en el sentido más amplio de la palabra”, declara Andrés Manuel López Obrador <<AMLO>> (2018) en su canal de YouTube¹ durante “los días de guardar”², luego del comienzo de su campaña como candidato a la presidencia 2018 por los partidos políticos de Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES). Este último conservador, fundado por el Dr. Hugo Eric Flores Cervantes, de quien se rumora fungía como Pastor de la iglesia neo-pentecostal “Casa sobre la Roca” en Baja California (Aguilar, 2014). Esta alianza resultó desconcertante y poco efectiva, primero porque resultó una contradicción respecto a la política liberal de Morena y al juarismo del que AMLO se dice heredero; luego, para la seguridad de triunfo, el voto evangélico no hizo diferencia. Además, en fechas actuales se hace sentir el compromiso político que esta unión dejó.

En el video se observa al candidato en un escenario relajado: rodeado plantas y sentado en una mecedora, haciendo énfasis en el ambiente de descanso que para los cristianos representan estos días. Su discurso comienza resaltando el lado religioso de figuras políticas mexicanas del pasado, tales como Benito Juárez y Francisco I. Madero, cuyas posiciones liberales, de acuerdo con el candidato, a menudo los colocan equivocadamente como ateos. Enseguida y antelando una comparación entre los próceres y él mismo, el candidato se define como cristiano, sin embargo, no aclara su origen denominacional, aun cuando Riva (2018), redactor de opinión en el periódico “El financiero”, lo declaró como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día - iglesia paracristiana- y, además, escribe:

La religión acompaña todo el tiempo a López Obrador [...] En el bolsillo izquierdo de su pantalón lleva un pequeño escapulario, y su discurso es profundamente teológico. Siempre es blanco y negro, sin grises. Todo gira en torno a lo bueno y lo malo, los ricos y los pobres, los honestos y los corruptos. Se es fiel o se es infiel. Es la lucha eterna del bien contra el mal [...] La narrativa de lo que es México, dicha por López Obrador de manera religiosa, tiene un gran impacto en una sociedad altamente religiosa cuyos referentes culturales están anclados en ese mundo sin claroscuros.

Pareciera entonces que el Andrés cristiano que describe Riva (2018) se presenta así en todo ámbito y momento, sin embargo, la importancia de la declaratoria de cristiandad no radica en la obvia aceptación de espiritualidad, sino en su ambigüedad: la renuencia a nombrarse miembro de una iglesia. Identificarse públicamente como no católico frente a la mayoría mexicana católica habría situado al entonces candidato en terreno peligroso, no obstante, esta ambigüedad le mantuvo una imagen favorable, al tiempo que ocultó su matriz religiosa.

1 Consultar en: https://www.youtube.com/watch?time_continue=221&v=hmvHcgcGr6U

2 Semana santa.

Perera (2006: 4) sostiene que “la vida cotidiana ofrece un lugar privilegiado para el análisis de los procesos macro y micro sociales”. El sujeto protagoniza la vida cotidiana y la vida cotidiana se le debe a él, a su dialéctico andar: irreflexivo, repetitivo, pero también, creativo y transformador. En este sentido, es histórica: define y se reproduce en tiempo y espacio concretos; el sujeto, en tanto anónimo y común, es quien experimenta. Sin embargo, la experiencia puede transformarse cuando el sujeto, además de su cotidianidad, protagoniza la vida pública. En marzo pasado, ya convertido en presidente, AMLO (2019)³ manifestó que, a juicio personal, abrir canales de televisión a las creencias religiosas no perjudica a la sociedad mexicana. Estas declaraciones son hechas por el sujeto público, ya no en su calidad anónima ni común, y muestran la correspondencia entre la postura ética, moral y religiosa del presidente en el ámbito privado, y políticas como la cultura de la paz, donde las iglesias aparecen como agentes de diagnóstico comunitario y de cambio social; la distribución de la cartilla moral, su amistad pública con el presidente de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas y Evangélicas (Confraternice), el Pastor Arturo Farela.

Estudio de caso

En la mañana del domingo de resurrección de 2017, la esposa del Pastor titular de la Primera Iglesia Bautista de Puebla (PIBP), presidía el culto. Inspirada en esta celebración, ella sostenía, tanto en su oración como en su mensaje, el carácter periférico de los cristianos en el mundo: “los cristianos hemos sido siempre los perseguidos”, decía, para luego ejemplificar como es que, recientemente, durante el tiempo de cuaresma en el estado de Chiapas y Morelos, tres pastores bautistas fueron golpeados por los parroquianos del lugar por negarse a colaborar económicamente para el *Via Crucis*⁴ o por predicar en contra de este ritual. La esposa del Pastor narraba, también, las dificultades que sufren los conversos:

Vamos por el camino tratando de ser fieles al Señor, luchando y luchando, día con día. Al comienzo todo es difícil porque nos cuesta separarnos de los apegos a las personas que queremos y que nos señalan, porque cuesta no rendirnos al pecado, a desanimarnos sintiendo que aceptar al Señor cuesta. Después, sólo nos queda dar gracias al Señor y decirle: Señor, en ti me he encontrado, en ti me refugio, tú eres mi fortaleza, Señor.

La anécdota sobre los estragos de la aceptación de Cristo se pausa cuando comienza a invitar a la asamblea a imaginar un mundo donde todos hubieran de reconocer a Cristo como salvador. En este mundo idílico, dejaría de existir la noción de muerte y, por lo tanto, de injusticia, así como todas aquellas expresiones religiosas que conviven con ella. La PIBP está ubicada en el cuadrante norponiente del centro histórico de la

³ Consultar en: <https://www.youtube.com/watch?v=i75DGpNIX7I>

⁴ Memorial católico que recuerda el recorrido de Jesucristo desde su prendimiento hasta la crucifixión y sepultura. Y que se lleva a cabo el viernes de Semana Santa.

ciudad, donde abunda el comercio de piratería, ferreterías, trabajo sexual y de artículos para la santería. En este contexto geográfico, la esposa del Pastor señalaba el lugar en que, a dos cuadras, por la calle nueve norte, entre la diez y la doce poniente, se celebra un culto a la Santa Muerte; e identificaba al catolicismo como la religión que ha permitido la prosperidad de estos ritos, que ella categorizaba como demoniacos.

En este momento, la figura del cristiano perseguido delinea la representación bautista. Resalta el Jesucristo mitológico del que habla Pablo: el recto humilde que no es escuchado, que es injuriado y que termina sus días en medio de un sacrificio doliente. Por otro lado, la representación bautista desconoce la historia del cristianismo, no reconoce el momento en que cruzó la frontera de la religión popular, en los términos que Dussel (1986) la explica, hacia la hegemonía romana y, por tanto, de control imperial. Desde luego. Uno de los orígenes de este desconocimiento es La Reforma Protestante, pues no hubo Cristo antes de ella -ya que, el Cristo de la fe, es bíblico-, sólo la iglesia católica. La noción de otredad que se forja desde este momento aparece de múltiples formas en distintos contextos, el latinoamericano no es la excepción. En México, por ejemplo. el culto protestante sólo pudo hacerse presente por primera vez al amparo de las bayonetas del ejército norteamericano durante la guerra de 1846-1848. Cuando en 1848 la ciudad de México fue tomada por las fuerzas norteamericanas, se realizaron servicios religiosos en el Palacio Nacional a cargo de capellanes militares, los efectos inmediatos de la presencia protestante fue negativa en el sentido en que la población asoció el culto protestante con la fe del invasor (Prien, 1985: 770).

Ya luego, entre las décadas de los setenta y ochenta, la Teología de la Liberación influyó en la construcción de esta otredad. Si bien la iglesia metodista desarrolló proyectos sociales que continúan vigentes en Brasil, las iglesias evangélicas quedaron fuera de la consideración de esta teología. Martín Baró (1998), psicólogo de la liberación, las presenta como invasión simbólica e ideológica del imperialismo norteamericano, cuyo objetivo es frenar el flujo de liberación incentivado por la religión popular y el catolicismo:

Una confrontación ideológica que llevó a la fundación de un Instituto sobre la Religión y Democracia en Washington, y a una campaña masiva de misiones fundamentalistas en los países latinoamericanos (Domínguez y Huntington, 1984). Así, mientras con el terror represivo se trataba de aniquilar todo brote de la Iglesia popular, con la penetración fundamentalista se proporcionaba una compensación religiosa socialmente reforzada (Baró, 1998; 221).

Si como sostenía el mismo Baró (1998; 203-205), la religión tiene un potencial político inigualable que puede tanto apoyar las élites y que por otra parte puede intervenir en la creación de sistemas políticos y económicos más horizontales, ¿cómo es que niega la capacidad emancipatoria evangélica? ¿Cómo es que el autor empatiza las religiones originarias con la liberación, si en su momento coexistieron y apoyaron la opresión originaria? ¿Es acaso el origen norteamericano de las iglesias evangélicas el que determina sus políticas? A esta última se puede responder afirmativamente. De hecho, uno de los intentos por librarse de este estereotipo, condujo al cambio de pastores y reverendos en las iglesias del centro y sur de México. Se apostó por sacar de

la escena pública a todo aquel que tuviera nacionalidad extranjera, específicamente norteamericana, para dar paso a pastores y reverendos mexicanos, ya formados en los seminarios nacionales.

Ahora bien, pareciera que el argumento de las izquierdas mexicanas sobre el asunto evangélico no ha cambiado con el pasar de las décadas. El pasado doce de agosto de 2019, la organización Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad como parte del proyecto “Transnacionales de fe”, en colaboración con dieciséis medios latinoamericanos y la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia publicó el artículo “La divina cuarta transformación”⁵, que sostiene que Ralph Drollinger es guía espiritual de la Casa Blanca y que, bajo este cargo, se propuso como meta influir en la política mexicana, de tal manera que la Biblia sea el documento que dirija su voluntad. Según el artículo, los políticos mexicanos que han seguido una línea evangélica pertenecen a los partidos del PRI, PAN, PRD y Morena, sobre todo, en temas como el aborto o los derechos de las minorías sexuales. Además, expone el discurso religioso y juarista de AMLO y su coincidencia con los valores evangélicos, así como el llamamiento de la agencia eclesial para la construcción de la cultura de la paz en el país.

Hasta aquí, las iglesias evangélicas han sido presentadas como meros objetos en la intervención ideológica norteamericana en Latinoamérica. No obstante, hay que preguntarnos: a) a quiénes se hace referencia cuando se habla de “evangélicos” o “iglesias evangélicas” y, b) al entender el papel histórico y la diversidad evangélica, ¿se puede decir que todas las iglesias evangélicas comparten la misma agenda política? Por ejemplo, La Comunión Mexicana de Iglesias Reformadas y Presbiterianas (CMIRP) ha publicado en su cuenta de Facebook⁶ múltiples artículos sobre laicidad y críticas al Pastor Arturo Farel. Además, en esta misma fanpage, la Comunión sostiene su desacuerdo en la indiscriminación de lo evangélico, puesto que no todas las iglesias evangélicas se suscriben a la Confraternice y, por tanto, no todas comparten con Arturo Farel sus relaciones y posturas políticas, aún cuando esas iglesias se reivindicuen conservadoras. La CMIRP (2019) declara:

El asunto viene al caso por la más reciente ofensiva contra el Estado laico proveniente de sectores conservadores del mundo evangélico, que retoman las mismas demandas que hace décadas exigía el episcopado católico: no contentos con las reformas de 1992 [...] Ahora son algunos sectores del mundo evangélico los que enarbolan dichas demandas, aprovechando que un gobierno que se presume juarista y de izquierda les ha literalmente abierto las puertas del Palacio Nacional. Estos grupos evangélicos, en lugar de abogar por la eliminación de los privilegios de la Iglesia hegemónica, piden los mismos beneficios para sí.

En el caso de la laicidad, Farel (2019) declara para Apro, que un estado laico es aquel donde toda creencia halla lugar y no uno antirreligioso. La CMIRP señala que, entender así la laicidad, es desconocer la historia y los fundamentos ideológicos del protestantismo mexicano, su participación en la lucha por la liber-

5 Consultar en: <https://contralacorrupcion.mx/divina4t/>

6 Consultar en: https://www.facebook.com/cmirp/?ref=br_rs.

tad religiosa, el emprendimiento de distintas campañas de alfabetización o su contribución con el ejército revolucionario.

Ahora bien, la Confraternice, de acuerdo con el mismo Farela, reúne siete mil congregaciones alrededor de todo México, con la intención de dar asesoría legal. Sin embargo, estas asociaciones son de corte pentecostal -es decir, sólo una denominación evangélica de entre la bautista, presbiteriana, luterana y metodista, y que Zalpa (2014: 191) sostiene que actualmente se calculan más de 21000 ramificaciones de estas cinco- y suelen ser iglesias con poblaciones muy pequeñas y de reciente creación. Se trata entonces, de un escenario dividido, que los medios desconocen o no declaran, y cuya nomenclatura evangélica, los expone al ojo público como unidad. En un primer momento de la penetración protestante, las comunidades creadas no tienen una clara denominación. Así, la comunidad que existía en Nuevo León en 1863 era confesionalmente mixta, a pesar de haber sido fundada por un bautista, el reverendo James Hickey. Sin embargo, al fallecer Hickey en 1866, hubo un conflicto entre Thomas Martin Westrup, pastor bautista -quien además fue el primer clérigo protestante en haber sido ordenado en México- y la predicadora Melinda Rankin, quien había hecho traer al pastor presbiteriano A.J. Park con el fin de llevar a cabo la organización de una iglesia presbiteriana. Con la separación de esta comunidad neoleonesa en una iglesia bautista y otra presbiteriana, inicia la fragmentación denominacional en México (Prien, 1985: 771).

Históricamente, los protestantismos cambian su nombre a evangélicos en 1906 cuando el Comité de Continuidad de Edimburgo se reúne en Panamá. A esta reunión, asisten los disidentes de Edimburgo que consideran que América es una tierra de misión. Allí, el término protestante se convierte en evangélico por las siguientes razones (Masferrer, 2004; 78):

- El término protestante era más significativo en Europa, testigo de la reforma.
- La noción de evangélico proporcionaba, en sí mismo, el propósito del comité, la evangelización de América.
- La apuesta por este término también lograba hacer frente a la fuerza de la religión totalitaria que, desde entonces, formaba parte hasta de las identidades latinoamericanas, el catolicismo.

En este contexto, Seiguer (2009) manifiesta su desacuerdo con esta categorización. La autora la cuestiona puesto que, así categorizadas, determinadas iglesias son asociadas a ciertas preferencias políticas o raíces europeas. También define su postura al hablar no ya de iglesias evangélicas y en letras pequeñas de metodismo, sino que anuncia y promueve la diferenciación denominacional, alegando que no se puede establecer un criterio único de análisis para todas las religiones evangélicas, ya que entre ellas existen diferenciaciones en varios niveles.

A la discusión del campo religioso evangélico y su agenda política, se ha de agregar la religiosidad católica y la creencia en la virgen de Guadalupe como sinónimos de identidad y protección nacional (De la Peña, 2004: 34). La introducción de la diversidad evangélica supone no la constitución, sino la prolongación del conservadurismo en la política mexicana que, salvo algunas excepciones durante el sexenio de Peña Nieto, ha legislado en contra de los derechos de las minorías sexuales y de la autonomía de la mujer. En el país, el Frente por la Familia congrega en su mayoría a fieles católicos que han adoptado la lucha contra la llamada “ideología de género”, de manera un poco menos agresiva que en otros países latinoamericanos; y en el centro del país, sus marchas son exclusivamente católicas. Visto así, vale cuestionar qué es lo que más escandaliza, las políticas neoconservadoras o los nuevos agentes de estas y, por tanto, que dichas políticas queden desposeídas de un sentido nacionalista - más aún, revestidas de intervención norteamericana- aun cuando, bajo una religión u otra, supongan los mismos daños para los sujetos. La iglesia católica es la oposición normalizada, por tanto, se podría pensar que la alerta tiene matices identitarios, ¿lo que transgrede, junto a la negación de derechos, es el tránsito de Roma a Washington? En este caso, habrá que plantear el escenario de aquellas iglesias evangélicas que no reciben financiamiento norteamericano y de aquellas pocas, que no comparten la agenda neoconservadora.

“En casa, decía una amistad, mi hija puede ser loca, prostituta, divorciarse, hasta tener un aborto, pero nunca protestante” (Luna, 2011; 39), apunta la etnografía sobre mujeres bautistas en Miahuatlán de Porfirio Díaz en Oaxaca. La realidad en la ciudad de Puebla no es diferente. Para la hermana Esther, quien forma parte de la Unión de Damas en la PIBP y es voluntaria en las brigadas misioneras, las dificultades para convertir al mundo en cristiano son batallas que se tienen que librar, primeramente, entre el bien y el mal:

Su muerte (de Cristo) nos deja esa enseñanza: no podemos solos, aunque seamos muchos, nunca seremos suficientes para luchar contra el mal que hay en el mundo, en la música, en la adoración al demonio, en la casa con la violencia, con los gritos.

Esto exponía Esther durante la reunión de la Unión y continuaba su relato insistiendo en la figura de cierto infante que apareció, hacía años, durante una de las brigadas de misión llevadas a cabo en la zona sur del estado de Puebla, en la que ella era la comisionada de los volantes, los cuales son elaborados por la comunidad y tienen por objetivo divulgar la información sobre los cursos, las consultas médicas y dentales, así como de las actividades infantiles y religiosas que se realizarían durante la jornada. Cerca de la plaza principal del pueblo, la hermana entregaba a los pocos transeúntes un volante y unas palabras: “los esperamos”, cuando, venido de la nada, un niño se acercó para ofrecerle ayuda en la repartición.

Esther decidió darle un buen número de volantes y algunas breves indicaciones, también sobre amabilidad: “le dije que se pusiera en la esquina de enfrente y le diera a los que venían de aquel lado”, explica. La

mamá del niño observaba la escena desde lejos, parecía que esperaba a alguien fuera de una tienda. La actitud en calma de la mujer le hizo pensar a la hermana que se trataba de una familia cristiana, en el sentido evangélico de la palabra y que el gesto de ayuda era en nombre de la fraternidad entre iglesias. Cuando el niño llegó a la acera del frente, se plantó en la esquina y aventó los volantes por encima de su cabeza. Los volantes volaron. El niño corrió a donde su madre. Su madre, sonriente, le tomó de la mano y juntos dieron la espalda a la hermana Esther.

Para continuar con el relato, Esther contiene las lágrimas. Un silencio corto llega al micrófono. Algunas de las mujeres ahí reunidas agachan la mirada, otras dos, en voces consecutivas, dan un grito: ¡Ánimo, hermana! Y la voz entrecortada de Esther continúa en el micrófono para expresar su inconformidad y el desasosiego que le generó la situación. La hermana Esther, prosiguió diciendo que no supo qué debía hacer: recoger los volantes del suelo o ir directamente con la madre del niño para reclamar la grosería. En aquel instante, lo más cierto para la hermana era la rabia que sentía. Sin embargo, de acuerdo con Esther:

Él (Dios), en su infinita bondad me puso las palabras en la boca, hermanas, y comencé a orar por esa familia, porque no importa que pase, la palabra del Señor ha resurgido muchas veces, hermanas, del suelo y de donde esté, la palabra de mi Señor se hará escuchar en el mundo, no importa que traten de tirarla.

Estas palabras fueron recibidas con un fortísimo “¡Amén!” de la asamblea femenina que la escuchaba. La palabra aprobatoria y el aplauso de las congregadas son gestos que comunican el acuerdo sobre la gran misión de la iglesia: se trata de instalar en el mundo un cristianismo específico, el evangélico. Aplaudir el discurso de la hermana es, pues, procurar el aliento propio y mantener el estado anímico correcto para el cumplimiento de esta misión. El mundo suele ser el lugar del rechazo y de la intolerancia, esta vez, los volantes en el aire eran la prueba. Pero los aplausos, además de ser aprobación, estaban llenos de empatía, pues dejaban entrever un recuerdo similar, la misma impotencia sentida: ¿cómo responder a la acción de un niño desconocido? ¿cómo predicar a Cristo al mundo intolerante? Cómo hacerlo, si las conversas guardan en la memoria el momento en que el mundo ha sido la familia propia.

No obstante, en el ambiente se tenía una certeza que puede expresarse en la forma que lo hace el poeta José María Rilke (1929:15): “Pero, está claro que nuestro deber es atenernos a lo que es arduo y difícil [...] Poca cosa sabemos. Pero que siempre debemos atenernos a lo difícil es una certeza que nunca nos abandonará”. Pareciera, pues, que la dificultad hace de la perseverancia un valor, y se convierte en la prueba de que aquello merece existir. Para estas mujeres, el proyecto evangelizadorio es una de esas empresas difíciles que requieren paciencia y oración, una oración incesante que reconozca la lucha que el bien y el mal pelean y la tendencia humana a elegir lo fácil.

El bautista identifica su deber de ir contra corriente, incluso de su propio interior. Es la búsqueda, pues, de que el Padre salga adelante. Sin embargo, la prueba final de la certeza de esta misión evangelizadora no sola-

mente la otorga la dificultad. Para las hermanas, la oración que fluyó del corazón de Esther, es la prueba mayor de la guía de Dios, pues, de acuerdo con otra de las mujeres que participó a micrófono abierto en la misma reunión, “sólo Él pudo convertir su rabia en oración”. Por esto, la oración no es un milagro, más bien, para las hermanas corresponde al cumplimiento de una promesa (Mateo: 28, 19-20). La hermana Esther dijo que en su oración sólo había podido pedir a Dios para que esa familia algún día lo aceptara. Y en este acto, ella misma tuvo que vencer la concupiscencia que la habita y sostener sobre sí la evangelización. La vida cotidiana bajo el proyecto de evangelización y experiencia del sujeto común, aparece transformada: es un esfuerzo proselitista evangelizador en un mundo que se niega a la dificultad de ir contra el pecado que mora en cada uno y que, además, es persecutor de la verdad, entendiendo por verdad al Cristo. Este sentido simbólico sólo puede obtenerlo bajo la mirada de los otros, se busca que sea símbolo de conversión, de legitimidad en el campo religioso mexicano o de coerción e influencia social, en caso de que se exponga desde una posición de poder.

Conclusiones

Aunque esta no fue la primera campaña en la que AMLO se muestra abiertamente cristiano, su alianza partidista esta vez prometió y, de hecho, efectúa cambios en la relación estado-religión. La adscripción religiosa del presidente ha trascendido el ámbito privado y pese a que las Leyes de Reforma habían sido obviadas, los términos en que se relaciona la iglesia y el estado han vuelto a ser foco de discusión. Los personajes de la historia política del país que son exaltados en el video de López Obrador (2018), son la metáfora que él propone sobre sí: liberales religiosos, con valores inspirados en el espíritu protestante. Ahora, “Andrés el cristiano” como lo llama Riva (2018), es el varón público, es la figura del “poder en escenas” de Balandier (1994): la apuesta por el ecumenismo y el diálogo interreligioso forma parte del gran teatro que se echa a andar en la vida política de AMLO.

Más que respuestas, el momento político del país invita a reflexionar dentro y fuera de la academia sobre varias cuestiones: ¿México seguirá el rumbo de otros países latinoamericanos en materia de religión? ¿Es posible sostener la figura del cristiano perseguido en ambientes donde determinadas iglesias evangélicas están cobijadas por el poder ejecutivo? ¿qué cambia? ¿La paz puede ser conseguida por medio de la iglesia como institución? ¿Es erróneo considerar a las iglesias como agentes de cambio en comunidades donde sólo ellas han accedido? ¿Qué sucede con la representación social de los mexicanos católicos cuando en la esfera pública se habla de evangélicos? ¿Qué significa evangélico para AMLO y para el país? ¿Qué opinan las iglesias evangélicas no unidas a la Confraternice sobre el proyecto político de AMLO? ¿El poder ejecutivo está considerando la historia política de los protestantismos históricos en México? Como estado, ¿es posible subir al escenario a toda creencia religiosa? ¿qué sucede con aquellas que no asumen la figura de iglesia, que no tienen

un documento escrito y son adscritas por muchos mexicanos, como es el caso de las religiones originarias?

Referencias bibliográficas

- Aguilar, R. (2014, Septiembre de 2014) “Partido Encuentro Social (PES)”. *Animal político*. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/blogueros-lo-que-quiso-decir/2014/09/09/partido-encuentro-social-pes/>
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas*. México: Paidós.
- Baró, M. (1998). La liberación como vivencia de la fe. En *Psicología de la liberación*. (pp.203-282). Valladolid: Trotta.
- De la Peña, G. (2004). El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México. En *Relaciones: Estudios de historia y sociedad*, 25, 100, 23-71. Recuperado de: <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-anteriores/10-articulos/608-articulo-100-el-campo-religioso-la-diversidad-regional>
- Dussel, E. (1986) Religiosidad popular latinoamericana (Hipótesis fundamentales) Cristianismo y Sociedad, México, no. 88, pp 103-112. Recuperado de: <http://www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/166.%201986/articulo.pdf>
- Luna, A. (2001). *Las mujeres bautistas en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca* (Tesis doctoral, no publicada). ENAH. México.
- Masferrer, E. (2004). *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo*. México: Plaza y Valdés.
- Perera, M. (1999). *A propósito de las Representaciones Sociales: Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. Recuperado de: (<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>).
- Prien, H. (1985). *La Historia del Cristianismo en América Latina. Vol. 21*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Rilke, J. (2011). *Cartas a un joven poeta*. España: NoBooks Editorial.
- Riva, R. (2018, marzo 2018) Andrés el cristiano. *El financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-riva-palacio/andres-el-cristiano>
- Seiguer, P. (2009). “Los inicios de un debate: el lugar del protestantismo histórico en la Argentina”. *Iberoamericana*, 9, 34, 163-168. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/41676851?seq=1#page_scan_tab_contents
- Zalpa, G. (2014). *Enciclopedia de las religiones en México*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.